

**“... tengo todavía qué deciros, pero ahora no podéis con ello.”** (Juan 16 12-15)

Se acercaba el día de la su partida. Jesús desgrana sus últimas recomendaciones, buscando sostener a sus discípulos y anunciándoles un nuevo tiempo: el del Espíritu. Es consciente que queda mucho por transmitir, que sus amigos no están preparados para asumir la gran responsabilidad de ser testigos de todo lo escuchado y vivido durante aquellos tres intensos años.

Es más, aún teniendo tiempo, considera que sus discípulos *“no pueden”* comprenderlo todo. Que necesitan andar la vida de la mano del Espíritu e ir descubriendo, poco a poco el mensaje que su maestro apenas comenzó a manifestarles.

El texto nos invita a reconocer la pedagogía de Dios en nuestras vidas. ¡No todo está revelado! La verdad del Reino la vamos descubriendo poco a poco, día a día, de la mano del Espíritu. No podemos cerrar el proceso de revelación de un Dios que respeta nuestros tiempos y quiere revelarse en el lento caminar de nuestras historias personales e institucionales.

Ahí radica la importancia y la centralidad del ESPÍRITU SANTO, como maestro, como luz, como actualizador del mensaje de Jesús de Nazaret para nosotros hoy y aquí. Jesús nos recuerda: *“el Espíritu recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros”*.

El Espíritu Santo actualiza en nuestras vidas el mensaje de Jesús. En el Espíritu Santo, Dios respeta profundamente nuestra realidad itinerante. ¡Cuánta gratitud y cuánta responsabilidad! Descubrir cada día lo que Dios nos dice, desde nuestra realidad cotidiana, es una gracia, a la vez que una tarea.

Es bueno aplicar esta pedagogía del respeto por los tiempos de cada uno en nuestra misión Hospitalaria. Es tan importante el mensaje como la capacidad receptiva de nuestro interlocutor.

Esta actitud sustenta valores Hospitalarios como la actitud empática y la acogida liberadora que tiene en cuenta *“la realidad del otro, de su persona, sus vivencias y sus expresiones.”* (MII, 32 y 34) Además de respetar los tiempos para la comunicación, debemos favorecer en el otro, la búsqueda de su propia verdad.

Para saber en qué situación está nuestro interlocutor es esencial la escucha. Jesús tenía claro su mensaje, sin embargo no lo transmite todo, deja que sea el Espíritu quien lo anuncie en el tiempo oportuno. Pedagogía del encuentro, pedagogía de la comunicación en clave de receptor, no de emisor. ¡Todo un desafío!

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

